

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon K. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

Redacción y Administración, Mayor, 2ª

Política pedagógica

Burell, el ilustre periodista que hoy dirige el ministerio de Instrucción pública, proyecta establecer grandes mejoras en la enseñanza, para lo que prepara proyectos de gran trascendencia que leerá en las Cortes tan pronto como recabe del Rey el oportuno decreto autorizando la presentación y lectura de los mismos en ambas Cámaras. En el Consejo celebrado anteayer, puso los proyectos en conocimiento de sus compañeros de Gabinete quienes los aprobaron y felicitaron á su autor por la importancia de los mismos, ofreciéndole toda su cooperación para resolver cuanto antes el problema pedagógico, cuya solución es tan necesaria en España.

Su antecesor, el conde de Romanones, siguiendo las orientaciones de la política pedagógica, de Alemania, Suiza y Bélgica, introdujo grandes mejoras, dignificando, en las dos veces que ocupó el ministerio, al Magisterio, que tantas y tantas escaseces sufrió, hasta la dignificación de que ha sido objeto por parte del hoy presidente del Congreso.

Burell, siguiendo estas mismas orientaciones, ha hecho suyos los proyectos del conde, á más de otros muchos que en estudio tiene y que sintetizan los deseos del pueblo que ve á sus hijos faltos de educación y que gracias á esa regeneradora labor en la Instrucción pública moldearon sus almas en un ambiente de paz y de cultura.

La autonomía de las Universidades é Institutos es uno de los nuevos proyectos del ministro que más aplausos merecerá de los ciudadanos españoles. Todos sabemos los cientos de individuos que salen de las universidades españolas con títulos de las diferentes facultades, sin saber una palabra ó lo más con escasos conocimientos. La influencia política, la amistad de unos ó otros es culpable muchas veces, la mayoría de esto; pero con la autonomía desaparecerá esto y nadie podrá exigir al catedrático un favor en nombre de este ó el otro grupo político.

Falta hacia, pues, que se piensa en estas reformas para dignificar la enseñanza universitaria, y que no se llame á estos centros docentes fábricas de abogados, médicos, Licenciados en Filosofía y Letras, Farmacia, Ciencias, etc.

Los otros proyectos, que llevarán la política pedagógica á unos derroteros bastante prácticos, son, reforma de la Inspección de la enseñanza, reglamentación de las oposiciones y otros muchos que harán de los hoy niños, mañana hombres útiles para las modernas orientaciones de la vida pública. Es necesario «hablarle» á los niños, hacerles ver las conveniencias de su cultura. Decía Clemenceau que «para hablar á los hombres todos los pueblos tienen sus tribunos; para hablar á los adolescentes; no hay uno solo que los tenga». Hoy gracias á la labor realizada en España por Jacinto Benavente, el niño hasta en sus diversiones recibe una educación que dará sus frutos el mañana. Su «Teatro de los niños» beneficioso á la adolescencia como esos mismos proyectos de Romanones y Burell que tienden á la reivindicación de la juventud.

Los fieles observadores de la vida, nuestros cronistas allende los Pirineos, nos hablan de las gestiones de Anatole France en la república vecina. No deja de hablar en ninguna fiesta de niños, frecuentando siempre el amor á la humanidad y á las conveniencias de una cultura civilizadora. Otro tanto ocurre con Combes, antes primer ministro de Francia y ahora maestro lugareño en un pueblecillo de un departamento francés. Todos aspiran á lo mismo, á la dignificación de la enseñanza y por eso, esclavos de sus aspiraciones son los primeros en dar ejemplos con la práctica, á los ya dignificados maestros de las escuelas públicas.

La política pedagógica que hoy empieza es un galardón para sus iniciadores y no deben olvidar Romanones ni Burell que siguiendo el camino emprendido, á la vuelta de unos años será España una de las naciones que á más altura dejen el pabellón de la enseñanza ante la civilización mundial.

Mucho hay que esperar de la gestión del actual ministro, dados sus comienzos en el departamento

y seguramente de seguir como hasta ahora á su salida todos sin distinción de grupos políticos tendremos que tributarle un entusiasta aplauso al que secundó la gran obra iniciada por el conde de Romanones.

La Escuadra en Cartagena

Anoche después de cerrada nuestra edición recibimos el siguiente telegrama:

Cádiz 8—20 y 40. ECO

De madrugada saldrá para esa la Escuadra. Llegará domingo tarde. //

La noticia de la llegada de la Escuadra á nuestro puerto, debiera recibirse en Cartagena con la satisfacción con que se recibe en otros puntos, porque la estancia de los buques de guerra en un puerto significa un ingreso seguro para el comercio y para la población toda.

En Cádiz, en Ferrol, en Barcelona, en San Sebastián, en todas partes se celebran fiestas que los marinos agradecen y á ellas prestan su concurso, modificando por algún tiempo la monotonía de la vida en estas poblaciones.

Aquí se entienden estas cosas de otro modo y nada se hace ni nada se proyecta.

Nosotros creemos que se hace mal y lo decimos con toda franqueza. «Estendamos que el Ayuntamiento en primer término y las Sociedades de recreo, puestos de acuerdo debieron organizar algunos actos más ó menos importantes en honor de nuestros marinos.

Y si la indicación que nos permitimos hacer no se atiende, peor para el comercio de Cartagena y peor también para nuestro nombre.

Notas Alegres

Actualidades

La vida se va haciendo cada vez más imposible.

El que dispone de recursos metálicos que le permiten alternar con toda clase de comestibles y bebibles, como mal y bebe peor, y el que está á dos «veces», es decir, que carece de recursos ni come, ni bebe, ni fuma pitillos, y esto es vivir que me lo prueba cualquier hombre público de la izquierda ó de la derecha.

Y no es esto lo peor, porque el que

dispone de «pasta» se puede permitir el lujo de comer hasta mojama que hoy tiene un precio tan elevado como el jamón de Avilés, y el que no tiene una «mota», pues se distrae ante los escaparates con esos artículos tan variados.

Lo peor del caso es que á lo mejor por cualquier diferencia política ó por cuestiones de obreros ó patronos se toman acuerdos en perjuicio del público en general.

No hace mucho tiempo que los panaderos franceses acordaron fabricar el pan suyo de cada día, con una disolución de palo de campeche y con aceite de trementina, porque se hablan disgustado con la ley del descanso dominical.

Este sistema de resolver las cuestiones políticas ó particulares se va desarrollando tanto en España como en el extranjero y es un rayo de luz para explicar una porción de cosas que á diario ocurren con los artículos de primera necesidad.

«¿A qué demonio sabe este vino?» preguntará usted en cualquier establecimiento que haya hecho uso del licor de la vid.

«No lo extrañe V.—contestará el dependiente,—mo he incomodado con el principal por cuestión de salario, y he hecho lo en el tono que de jebón y negro humo.

«Este panecillo no lo paria un rayo.» «¿Bahl Eso no le hace. Es que hemos acordado los panaderos, en señal de adhesión por la cuestión religiosa, hechar en la artesa cemento armado para que «tire» más el pan.

«Esta leche no se puede beber.» «Dirá cualquier señor ó señora que está sujeta exclusivamente á esa clase de alimento.

Pues no tiene nada de particular, por que después de un millo hemos acordado, los lecheros con cántaros y los dueños de cabras, bautizarla con sal de biguerra en protesta del reconocimiento diario que nos hace el inspector lacteo.

Y así por el estilo, la vida como decía al principio, se hace completamente imposible y si vamos viviendo con todas estas protestas, es milagrosamente.

¡Pobre público, ya no es respetable nada más que en el teatro ó en el cine donde todo lo que pasa es de «mentirijillas».

OTRM

Necrología

A las diez de la mañana de hoy se ha verificado el entierro del ca-

dáver del malogrado joven D. Salvador Castelo Martínez, hijo de nuestro querido amigo D. Salvador.

El acto del sepelio ha resultado una verdadera manifestación de duelo, pues en el acompañamiento que era bastante numeroso iban confundidas todas las clases sociales.

El duelo estaba presidido, por el Alcalde interno Sr. Anaya, los generales señores Ramos Bascañana y Estrada, el coronel de Infantería de Marina Sr. Muñoz, D. Luis Augusto Lapizburú, D. José María Pellegrín, D. Ramón Laymón, D. Ricardo Guardiola y D. Rafael Blanes.

El clero diocesano, los ancianos de las Hermanitas de los pobres y los aislados de la casa de Misericordia formaban parte del cortejo fúnebre.

Después de haber leído y reiteramos á sus desconsolados padres y demás familia la expresión de nuestro sentimiento.

EL ECO DE CARTAGENA
Se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Cuernos y Caireles

DESDE PAMPLONA

(Por telégrafo.)

De nuestro corresponsal en Pamplona recibimos anoche las siguientes noticias acerca de la segunda corrida de toros celebrada en aquella ciudad.

Pamplona 8 20-17.

ECO DE CARTAGENA

En la segunda corrida de feria se ha lidiado ganado de la dehesa de Palha que resultó bueno.

En el primero «Machaquito» varniqué con gran aplauso y se adornó en quites.

Después de un buen trasteo en el que sobresalió un soberbio pase de pecho despedido el cornúpeto de una monumental estocada.

El diestro recibió una grandiosa ovación, cayendo al ruedo sombreros, cigarrillos y prendas de vestir.

La presidencia le concedió la oreja. «Cachento» empleó una brega bastante regular en su primer toro y lo despidió de una buena estocada y cuatro intentos de descabello.

Al tercero le correspondió estoquear «Gordito».

El diestro empleó una magnífica faena con la muleta y dejó una gran estocada que hizo caer al toro.

El público ovacionó al «Gordito» y le fué concedida la oreja del cornúpeto.

«Machaquito» en el cuarto prendió dos pares de frente que fueron muy aplaudidos.

«Machaquito» encontró á última hora al toro algo descompuesto y recogido con la muleta lo preparó para atizarle un pinchazo bueno, media estocada superior terminando con una gran estocada.

El matador recibió otra estruendosa ovación.

El quinto fué muerto por «Coche-rito» después de una magnífica faena con la muleta de ja media estocada y remata al toro al segundo intento de descabello, y el último de la tarde fué despedido por el «Gordito» que pasó al toro con magníficos pases dando pie una estocada algo tendida y terminando la faena al tercer intento.—JUANILLO.

Reina bastante animación para la novillada que mañana tarde ha de celebrarse en nuestra plaza.

Los novillos que pertenecen á la ganadería de Barbero, vecino de Huelva, según los inteligentes que los han visto, tienen muy buena lámina y están muy bien armados.

Las cuadrillas de los espadas novilleros Francisco Pastor «Pastoret», Manuel Angulo «Pescadero» y José Baño «Droguero», están compuestas de los siguientes banderilleros:

Francisco Suárez «Chiclanero», Antonio Ledesma «Correita», José Pérez «Morito», Bernardo López «Zurinito», Antonio Ferrer «Pastoret II» y Manuel Fernández «Tabenerito».

ESTRELLAS

Corriendo en el azul del firmamento dos ingentes estrellas se encontraron, y absortos de placer se contemplaron impusadas del mismo sentimiento.

Con infinito afán, con ardimiento, á través del abismo se adoraron, más pronto para siempre se aferraron siguiendo su contrario movimiento!

Cuerpos del cielo de la humana vida somos los dos: por ley desconocida que á la ilusión de la esperanza trunca,

yo voy hacia el Occaso; tú, al Oriente; y siendo nuestra marcha diferente, ¡Cuándo otra vez nos juntaremos?—Numeal.

Emilio Martini Pozzoa.

á mi familia, mis gustos, ocupaciones, defectos, amigos y servidores.

Me detalló la etiqueta de la corte de Ruritania, prometiendo hallarse constantemente á mi lado para indicarme los personajes á quienes yo debía de conocer y la mayor ó menor ceremonia con que convenía recibirlos y tratarlos.

—Y á propósito—me dijo,—¿supongo que es usted católico?

—No por cierto—contesté.

—¡Santo Dios, un hereje!—gritó el veterano; y en seguida me enumeró una porción de prácticas y ceremonias del culto católico que me importaba conocer.

—Afortunadamente—continuó,—no se esperará que esté usted al tanto, porque el rey se ha mostrado ya bastante descaído é indiferente en materia de religión. Pero hay que aparecer lo más ahable del mundo con el cardenal, á quien esperamos atraer á nuestro partido ahora que tiene una cuestión pendiente con Miguel el Negro sobre asuntos de procedencia.

Llegamos á la estación, y Tarein, que había recobrado en parte su presencia de ánimo, dijo brevemente al sorprendido jefe de estación que el rey había tenido á bien modificar sus planes. Llegó el tren, tomamos asiento en un coche de primera, y Serto, cómodamente arrellanado, remató su lec-

En los labios del viejo Sarto apareció irónica sonrisa.

—¡Dios proteja á los dos!—le oí murmurar.—

¡Animo, joven!

Y su mano estrechó disimuladamente la mía.

—¡Es usted un verdadero Eisberg!—dijo.

Después nos miró detenidamente y exclamó:

—¡Dios haga que nos vamos vivos esta noche!

—¡Amén!—fué el comentario de Federico de Tarein.

El tren se detuvo. Mis dos compañeros bajaron al andén, descubriéndose y dejando abierta la portezuela del coche. Por un momento fué presa de profunda emoción. Después afirmé el casco sobre mi cabeza, dirigí al cielo (lo confieso sin avergonzarme) una breve y ferviente súplica, y bajé al andén de la estación de Estrella.

Momentos después todo era movimiento y confusión; hombres que se acercaban apresuradamente, sombrejo en mano, y partían con no menor celeridad; otros que me conducían al restaurant de la estación; jinetes que salían á escape con dirección á los cuarteles, á la catedral, á la residencia del duque Miguel. Tomaba yo el último sorbo de mi taza de café cuando se oyeron los alegres tañidos de las campanas en toda la ciudad, y poco después llegaron á mis oídos los acordes de una banda de música y las primeras aclamaciones de la multitud.

El rey Rodolfo V se hallaba en su real ciudad de Estrella.

—¡Viva el rey!—gritaba el pueblo fuera de la estación.—¡Dios proteja á nuestro soberano!